

**Cena de Navidad de Rayo de Luz **

18 de Diciembre de 2004

En tiempos en que la confianza en mi misma flojea, es de agradecer el hecho de que haya personas dispuestas a depositar en mi esa confianza que yo no me atrevo a tener, reavivando así la llama casi extinguida que se ocultaba tras el miedo en lo más profundo de mi ser. Gracias Nuria por dejarme llevar el coche, aunque bloqueara inconscientemente la dirección y nos costara horrores aparcar... qué significativo... Lo que estaba bloqueando aquella noche era mi propia dirección.

Cuando sabes de antemano que estás haciendo algo incorrecto, algo que no se corresponde contigo, ¿por qué hacerlo?. Porque es más sencillo que asumir los errores, y en vez de reconocer la equivocación y reconocer que el tiempo pasa y las cosas cambian, te encierras en ti mismo y tu ego toma las riendas, provocando una serie de pensamientos incoherentes e injustos. ¿Qué sentido tiene a estas alturas permitirle tanto al ego?. Como bien dice Margarita, ya no sirven las excusas.

La conclusión fue que mi entrada en el restaurante estuvo cargada de ego, un ego rabioso, patético y completamente fuera de lugar.

Y ante dicho enfado en lugar de pararme a reflexionar y aceptar que no me acepto, que no estoy bien conmigo misma, que como tantas veces ha dicho Margarita tengo un serio problema con mi energía "Luna" por tanto empeñarme en ser "Sol", me limité a "emborracharme" con mi propia verborrea aferrada al primer chakra. Vías rápidas de escape para no enfrentar las dificultades... aunque eso no quita que nos riéramos muchísimo con mi acoso inconsciente a Dulce por debajo de la mesa (os prometo que creía que llevaba pantalones), con Javier pidiéndome que le enseñara a ligar (como si yo supiera), con Maribel haciendo "oídos obtusos" hacia el lado de la mesa donde caía la tormenta para unirse al lado donde se hablaba de sexo gay, con el exhaustivo análisis del escote de Laura , con Nuria contando cierto sueño subido de tono (es mejor obviar esta parte) y con Margarita asegurando lo bien que se me da el tantra por las noches... Por supuesto aproveché para pedirle una vez más esas clases prácticas que tanto interés me producen... insisto: ¿cuándo?

Y en plena verborrea, entre los menús vegetarianos, los champiñones rellenos, el entrecot, la ensalada de canónigos (que confundí con ensalada de canónicos...), el sorbete de tres sabores (todo hay que decirlo... estaba buenísimo) o la tarta de chocolate además de otras muchas cosas apetecibles, justo cuando la “canalización” se entremezclaba con las pociones multijugos, llegó la hora de la verdad.

Lo primero, desenrollar esos papelitos de colores tomados al azar para descubrir en ellos la frase que nos acompañará durante el nuevo año, frases tan acertadas como duras en algunos casos. Lo segundo, el sorteo de los regalos... regalos también acertados, y cargados de indirectas. Mira que yo había dicho sólo unas horas antes “odio el maquillaje” ... pues bien, por retar a los de arriba me llevé a casa un osito muy tierno, y no de peluche precisamente. A Dulce creo que también le lanzaron una indirecta con cierto libro de caminantes santiagueños...

Margarita se convirtió en una mezcla de Papá Noel y los Reyes Magos ya que no paraba de sacar regalos y más regalos, y entre ellos llegó el esperado sorteo de cada año: la Estrella de Rayo de Luz. Y fue Isabel quien se llevó aquel hermoso presente del Universo cargado de Amor... Un gran regalo, una gran responsabilidad.

Servido el cava, lo tercero fue un largo e intenso brindis en el que participamos casi todos los rayitos, con palabras hermosas cargadas de sentimientos... Y estremecidos en cuerpo y alma debido al inmenso amor que se respiraba, recibimos las palabras de Margarita... palabras difíciles de asimilar pero que con el tiempo nos han enseñado algo muy importante. Nos han enseñado que no se puede detener la voluntad de la Luz, no se puede depender porque entonces no se ama ni se es libre (lección número 38 aprendida Margarita: la dependencia NO es Amor). No podemos pasarnos la vida temiendo algo que es inevitable, porque entonces no viviremos; no podemos consentir que nuestras alas necesiten de otras alas porque entonces jamás volaremos en libertad, sólo será un espejismo. Y la libertad es el camino hacia nuestra propia Alma, hacia nuestra estrella, hacia nuestra Luz. La libertad es el mayor bien al que puede aspirar cualquier ser que camine, sienta y viva, porque la libertad es caminar, es sentir, es amar, es ser Luz. La libertad no es necesidad, es un derecho y un deber, es aquello a lo que aspiramos los que aspiramos a ser quienes somos.

No podemos evitar la llegada del día en que Margarita se “marche”, pero sí podemos darle a cada minuto todo nuestro Amor con toda nuestra Alma, para que se

lleve el recuerdo de lo mejor de nosotros con ella hasta que nos encontremos en la próxima vida (porque asúmelo: te buscaremos).

El resultado previo a aceptar todo lo anterior fueron las lágrimas y más lágrimas que derramé... que derramamos. Otra cosa es que yo no pudiera parar ni siquiera varias horas después cuando ya estaba metida en la cama.

Antes del “último” regalo de Margarita hubo un pequeño despliegue, ya fuera en dirección al baño o en dirección a la calle para descargar la “tensión” del brindis.

Reunidos de nuevo en la mesa, se inició la quemada, de la que tengo un recuerdo bastante borroso pero al mismo tiempo cargado de energía a la par que calma. Y en una noche así no sería de extrañar que más de uno pensáramos aquello de “fuego purifícame, fuego purifícame”.

Unos con más granos de café y otros con menos, tras una breve sesión de fotos, he de reconocer que desconecté del grupo, porque mi fuego interno me estaba quemando a causa de más de un pensamiento y sentimiento. Sólo recuerdo que Isabel decidió no darme un bombón mientras Javier y yo mirábamos una revista de Ocio que aún hoy no sé muy bien de dónde salió. Eso, y dos palabras muy claras: “pecata minuta”. Por supuesto también recordaré, siempre que visite a nuestra fisioterapeuta favorita, utilizar la frase mágica: “Vaya usted al fisio y diga 33”. Con la experiencia de la lotería otra cosa no, pero aprender hemos aprendido... y no sólo que no debemos “responder a todos” confundiendo “las churras con las merinas”, si no que también quedaron claros algunos de nuestros mayores sueños y anhelos. Hoy por hoy sólo falta ponernos manos a la obra para hacer de esos sueños realidad... espero que ya estemos en marcha, aunque sea de forma inconsciente.

Después de tanto tiempo compartido, tan feliz como triste, debimos pasar al menos una hora más en la puerta del local... No sé muy bien en qué momento me aparté del grupo y si soy sincera me temo que volví a desconectar, ya que a pesar de estar muy necesitada de mimos también estaba necesitada de soledad. Si lograra querermela la cosa estaría equilibrada. Al menos reconocí estar harta de mi misma, o mejor dicho de mi ego... a pesar que reconocer eso no me haya servido de mucho.

En fin, aprovechando la coyuntura quiero pedir disculpas públicamente por mi actitud.

La Cena de Navidad del año anterior incluyó una “disertación” muy convincente que sirvió para “ponernos las pilas”, aunque en el momento más bien sirviera para provocar un enfadillo generalizado salvo contadas excepciones. Y si bien es cierto que la cena de este año ha incluido el despertar de la tristeza, la tristeza de descubrirnos un día mar adentro como un barco a la deriva sin timonel, por encima de todo lo que nos ha dejado es una estela de ilusión, alegría, amor... unas ganas irreversibles de cumplir nuestros sueños y la voluntad de tener fe, fe en nosotros mismos y en el Universo, fe en la Luz y el Amor.

Sólo espero de todo corazón que nunca perdamos esa fe, que nunca olvidemos nuestros sueños y que cada día de este nuevo año que ha comenzado demos un paso más hacia nuestra Estrella, hacia nuestra Alma, hacia nuestra Luz. Que tengamos el valor de Amarnos incondicionalmente y poder así Amarte, Margarita, pase lo que pase, aquí, allí o donde sea, de una forma u otra... desde siempre y para siempre.

Almudena Paz